El proceso sinodal de la Iglesia en América Latina y el Caribe: de la Asamblea Eclesial a la implementación del Sínodo

1. La Asamblea Eclesial: un laboratorio de sinodalidad

Muy queridos hermanos y hermanas: Hablar del proceso sinodal en América Latina y el Caribe supone mirar un camino que comenzó antes de que el Sínodo sobre la Sinodalidad fuera formalmente convocado. Nuestra Iglesia continental tuvo una experiencia previa que, de alguna manera, preparó el terreno, permitió experimentar nuevas formas de participación y ayudó a descubrir que la sinodalidad no es solamente un concepto teológico, sino una manera concreta de vivir y de realizar la misión de la Iglesia.

Me refiero a la **Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe**, convocada a partir de una propuesta del papa Francisco, que contó con la participación de obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, laicas y laicos.

La Asamblea Eclesial fue novedosa en su modo de caminar, pues quiso partir de la **escucha del Pueblo de Dios**. Una escucha amplia, que buscara llegar a las periferias, a los márgenes y también más allá de las propias fronteras de la Iglesia. También fue novedosa la participación presencial y virtual de personas de distintas edades, culturas y estados de vida en las deliberaciones. La participación no quedó circunscripta al clero. Y, quizás uno de los aprendizajes más importantes, fue la incorporación de la **conversación en el Espíritu** como metodología de discernimiento comunitario. Asimismo, todos los miembros de la Asamblea participaron en la votación de los desafíos considerados más urgentes, tanto quienes estaban presencialmente como quienes participaban virtualmente.

De esta experiencia surgió un texto conclusivo que posteriormente fue aprobado por los episcopados. Así que cuando en octubre de 2021 comenzó formalmente el proceso del Sínodo sobre la Sinodalidad, la Iglesia de América Latina y el Caribe no comenzaba desde cero. **El camino transitado fue un verdadero laboratorio de sinodalidad.**

2. La constitución del equipo continental y el acompañamiento del proceso

Con el inicio del proceso sinodal universal, el CELAM asumió el desafío de acompañar este camino continental. Se constituyó un **Equipo Continental de Animación del Sínodo**, en el que participaron el CELAM, la Confederación Latinoamericana de Religiosos, Cáritas América Latina y otros miembros representativos de distintos sectores de la Iglesia.

Este equipo tuvo una tarea fundamental: ayudar a que la experiencia latinoamericana y caribeña pudiera entrar en diálogo con el proceso universal y, al mismo tiempo, acompañar a las Iglesias particulares del continente. No se trataba de construir un camino paralelo. Se trataba de articular, animar, acompañar y favorecer la participación. Así, el proceso latinoamericano fue adquiriendo así una característica propia: mantener la unidad del camino común sin desconocer la enorme diversidad de nuestras Iglesias.

3. América Latina y el Caribe en el Sínodo universal

Tras la etapa de consulta que posibilitó escuchar para discernir, el camino continental continuó acompañando las distintas etapas. Durante la primera sesión de la Asamblea del Sínodo, realizada en Roma entre el 4 y el 29 de octubre de 2023, las voces provenientes de América Latina y el Caribe llevaron al aula algunos temas particularmente significativos: los pobres como sujetos eclesiales, el cuidado de la casa común, el lugar de la mujer en la Iglesia, la evangelización a través de las tecnologías digitales y la experiencia de la Asamblea Eclesial y de la Conferencia Eclesial de la Amazonía.

Estos temas encontraron eco en el Informe de Síntesis de aquella primera sesión. Pero quizás lo más importante fue que nuestra Iglesia continental pudo aportar una **experiencia**.

Después de aquella primera sesión, el Equipo Continental acompañó la difusión del Informe de Síntesis. El camino no se detuvo. La carta **"Hacia octubre de 2024"** orientó la preparación de la segunda sesión del Sínodo con una pregunta fundamental: **¿Cómo ser una Iglesia sinodal en misión?** Las respuestas enviadas por las veintidós Conferencias Episcopales de América Latina y el Caribe mostraron coincidencias importantes, aunque también las particularidades propias de cada realidad.

Con la conclusión de la fase celebrativa del Sínodo comenzó un nuevo desafío, quizás más difícil que el anterior. **¿Cómo pasar de los documentos a la vida?**¿Cómo lograr que la sinodalidad se convierta en una forma permanente de vivir la Iglesia?

Para ello, se constituyó una **Comisión de Animación para la Recepción del Sínodo**, integrada por representantes de distintos organismos eclesiales continentales y de diferentes vocaciones y edades. Esta Comisión discernió líneas de acción para favorecer la apropiación del Documento Final del Sínodo a través de los equipos nacionales y diocesanos, incluyendo la preparación y promoción de materiales, experiencias y versiones accesibles del Documento final.

4. Los desafíos que todavía tenemos por delante

Sería ingenuo pensar que el camino está terminado. Los propios informes muestran que todavía existen desafíos importantes. Uno de ellos es la **formación**, pues todavía necesitamos ayudar a comprender que la sinodalidad no es un evento puntual, sino un modo permanente de ser Iglesia. Necesitamos formar para escuchar, discernir, dialogar, asumir responsabilidades y ejercer la autoridad como servicio. Y necesitamos hacerlo no solamente con especialistas, sino con todo el Pueblo de Dios.

Otro desafío es la renovación de las estructuras. Los consejos pastorales y económicos, los equipos diocesanos y parroquiales de animación sinodal, las curias, las comisiones pastorales y las estructuras de formación aparecen como ámbitos que necesitan ser revisados. La pregunta de fondo es si nuestras estructuras responden a una lógica predominantemente piramidal o si realmente favorecen el servicio, la participación y la articulación.

También permanece como desafío una participación más efectiva de los laicos y, particularmente, de las mujeres en los procesos eclesiales. Y está el desafío de superar

resistencias, apatías y formas de clericalismo que pueden impedir una verdadera corresponsabilidad.

Pero quizás existe un desafío todavía más profundo: **sostener el proceso en el tiempo.** Porque es relativamente fácil entusiasmarse con una novedad. Lo difícil es convertirla en cultura. Lo difícil es que dentro de algunos años sigamos preguntándonos cómo escuchar mejor, cómo discernir juntos, cómo participar más y cómo servir mejor a la misión.

5. Una Iglesia que camina sinodalmente

Por eso, cuando preguntamos hoy cuál es el estado de la implementación del proceso sinodal en América Latina y el Caribe, la respuesta no puede ser simplemente una lista de actividades realizadas. Hay equipos, encuentros, materiales, cursos, experiencias locales, reformas que comienzan, pero la implementación es, sobre todo, un **proceso de transformación eclesial**. Y ese proceso está en marcha.

Los informes continentales señalan precisamente la necesidad de reconocer la diversidad de los contextos latinoamericanos y caribeños, evitando enfoques uniformes y favoreciendo procesos adaptados a cada realidad, con tiempos adecuados para evaluar y acompañar los avances.

Por eso no deberíamos preguntarnos solamente: **"¿Cuánto hemos hecho?"**. También deberíamos preguntarnos: **"¿Qué ha cambiado en nuestra manera de ser Iglesia?"** ¿Escuchamos más que antes? ¿Hay mayor participación? ¿Los laicos son realmente corresponsables? ¿Nuestros consejos tienen incidencia? ¿Las decisiones se disciernen mejor? ¿Nuestra autoridad es más servicial? ¿Somos comunidades más acogedoras? ¿Llegamos a quienes están alejados? ¿Nuestra evangelización es más misionera? ¿Somos capaces de reconocer los carismas y ministerios que el Espíritu suscita?

Buscamos que estas preguntas nos ayuden a tener una mirada más realista sobre la verdadera implementación del proceso.

6. Conclusión: una etapa que continúa

Queridos hermanos y hermanas: El camino sinodal de América Latina y el Caribe no comenzó en octubre de 2021. Tiene raíces en nuestra historia reciente, e incluso, a lo largo de los 70 años de la vida del Celam con la realización de las Asambleas Generales del Episcopado Latinoamericano y la Asamblea Eclesial

El camino continúa. Y quizás esa sea precisamente la mejor noticia. Porque una Iglesia sinodal no es una Iglesia que aprende permanentemente a caminar juntos, a escuchar y a discernir, para anunciar juntos la alegría del Evangelio. ¡Muchas gracias!

Mons. Lizardo Estrada Herrera, OSA
Arzobispo de Cusco – Perú
Secretario General del Celam